

ANALISIS DELMES
BASE-ECTA
Julio 1998

ALA90/24: El Arte de registrar, intercambiar, transmitir y difundir experiencias de vida.

En vísperas de un traspaso de mando que pone fin a un quinquenio que deja un pesado legado de indefiniciones y vicios en materia agraria caen en nuestras manos 3 textos que valen la pena mencionar y obviamente recomendar su lectura.

"Mitos y Valores del Mundo Campesino", "Cultivo Arraigo Campesino" y "El Arte de Hacer Proyecto" son textos que deparan sorpresas, algunas dudas e incitan a hacer comparaciones y hasta pueden constituirse en un referente obligado de toda discusión sobre el qué y cómo hacer en materia de desarrollo rural sostenible en este fin de siglo caótico e incierto.

Constituyen una singular trilogía, un excelente aporte al análisis y documentación de experiencias concretas de proyectos de desarrollo rural. En este caso, se trata del Proyecto de Colonización Agraria (así se llamó por convenio) implementado en Caaguazú y San Pedro, que ahora culmina luego de 5 años y medio (1993/1998) de intenso y muchas veces complicado cronograma de trabajo en el que se involucraron el Consorcio de Consultores Europeos ESAGRI-EUROCONSULT por la Unión Europea, el Instituto de Bienestar Rural (IBR) como contraparte local, y unos 57 funcionarios contratados para la ocasión (técnicos agropecuarios y medio ambientales, coordinadores de asentamientos, personal administrativo etc.).

El proyecto concebido originalmente hasta diciembre de 1995, estaba inicialmente orientado a la creación de condiciones adecuadas para la reinstalación de 4 mil familias campesinas, en unas 40 mil hectáreas distribuidas en 10 asentamientos. Las acciones se prolongan hasta julio de 1998, y en esta última fase se incorporan 1 asentamiento y tres colonias antiguas o en áreas de expulsión. El área de influencia llega a incluir a 86.993 hectáreas y 6.624 familias. Pero los números son relativos en este caso, ya que lo que los relatos, opiniones, análisis y fichas rescatan son las distintas percepciones, expectativas que suscitan una nueva situación, el proceso de intercambio de opiniones y de ajustes en la práctica, es decir, esos aspectos cualitativos tan difíciles de re-crear sin orientaciones adecuadas y participación de los involucrados.

Así pues una experiencia que inicialmente suscitó escepticismo y desconfianza entre muchos, hoy puede constituirse en un referente obligado de todo proyecto de desarrollo rural. Y no era para menos, ya que por un lado el proyecto legitimaba una estrategia que se consideraba demasiado ambiciosa para ser asumida por el IBR y que no dejaba de ser el intento de los “europeos”, pero los recursos y esfuerzos se juego eran muchos e innovadores aunque concentrados en un puñado de asentamientos, en su mayoría previamente cuadrículados. Todo esto suscitaba reacciones dispares, envidias o dudas de distinta índole.

Conjunción de esfuerzos.

¿Cual es entonces la receta en este caso? Una primera impresión nos indica que aquí se conjugan distintos esfuerzos y que a fuerza de empeño se logran resultados visibles, al menos publicables. Un equipo de profesionales extranjeros con experiencia de campo en otras latitudes, de consultores externos que acompañan el proceso, obsesionados por el registro de los detalles, pero también por el rigor y el método o el “arte de escoger qué procedimientos y qué técnicas son los más útiles de acuerdo al objetivo, al contexto, a la gente”. Un equipo con bastante autonomía para ejecutar lo programado y para discutir hasta el cansancio buscando consenso, sobre todo cómo hacer para encarar los problemas/oportunidades y sus expresiones formales, pero también ajustar el rumbo y las intenciones según las circunstancias. También se cuenta aquí con técnicos motivados, en su gran mayoría jóvenes recién salidos de las escuelas técnicas agropecuarios, muchos de ellos de extracción campesina que con una buena orientación y buena paga rápidamente aprenden a lidiar con lo imprevisto, a rescatar la diversidad, a convivir con sus congéneres campesinos. Y claro está, ahí también están las familias campesinas, las bases y los dirigentes, con necesidades y cuestionamientos pero dispuestos a cooperar una vez que se reconocen en el enfoque del proyecto.

Aprender haciendo.

Es del encuentro de estos actores que nace un proceso dónde lo fundamental es "aprender haciendo", es decir desarrollar capacidades a partir de la práctica y esta se construye, enmienda y avanza con reglas de juego producto a su vez del diálogo y de la discusión de criterios. Todo esto que parece obvio o simple para neófitos, no lo es y el mérito de estos textos es ilustrarnos con un lenguaje directo y sencillo, por vivido y compartido, que los milagros aún pueden producirse.

Muy pronto, la preocupación por la “instalación” se vuelca en esfuerzos compartidos por probar que el objetivo es el “arraigo” campesino, término que según nos cuentan fue utilizado por Moisés Bertoni a principios de siglo. Y esta intención se traduce en prácticas que apuntan a la sostenibilidad, la autonomía, el rescate de la diversidad, el llamado cultivo del bosque, la gestión de microproyectos y la organización, la valoración de los conflictos, de la comunicación y del compromiso, o sea una serie de innovaciones que esta vez son promovidas desde el Estado y la cooperación internacional.

La lectura de estos textos incita a la relectura, a leer entre líneas, a compartir las opiniones de un sinfín de protagonistas (desde el chofer al jefe), a sorprenderse de las mismas, a hurgar en la memoria de la experiencia y la información contenida a granel. También incita a imaginarnos cómo capitalizar o rehacer estas prácticas en otros escenarios posibles.

Tal vez no sería mala idea incorporar estos textos en el curriculum de nuestros anquilosados antros del saber, ahí dónde tantos ingenieros agrónomos, veterinarios, técnicos forestales y otros se forman en total desconocimiento de lo que es o puede ser un proyectos y menos aún con campesinos.

El proyecto ALA90 culmina pero el proceso continúa, a cargo ahora exclusivamente del IBR. La Unión Europea aprobó recientemente un nuevo proyecto, esta vez denominado De Apoyo al Desarrollo Sostenible de la Economía Familiar que en su primera fase se concentraría exclusivamente en el departamento de Caaguazú. El traspaso de responsabilidades se pone así a prueba y habrá que atar algunos cabos sueltos, en particular definir la propiedad y administración de ciertas inversiones locales y equipamiento, detalles que hacen a la convivencia. El nuevo proyecto tendrá una duración de 6 años e involucrará a unas 14 mil familias campesinas. Dicen que el mismo forma parte de una estrategia aún mayor que incluirá varios departamentos y llegará a 65 mil familias de 55 colonias en el futuro.